

CAPÍTULO XXV.

En el capítulo XXV, de la primera parte, donde se escribe la Carta a Dulcinea, se nos advierte constantemente de palabras como muerte, dar tumbas (que no son solo volteretas), enterrarme en vida, coser la boca, finezas e incluso en los capítulos siguientes, se habla de finados y fiambre.

Don Quijote advierte con claridad a Sancho, que seguirá “loco de veras”, mientras que no regrese con la respuesta de la Carta a Dulcinea, y según sea ésta, quedará como loco o como cuerdo. La respuesta a la carta, debe darla el lector, en una interpretación de lo que es un clarísimo jeroglífico de los que nos anuncia Urganda.

Además de escoger y definir el “lugar” como peñón “tajado” y de sembrar la palabra “venganza” por todo el capítulo, se escribe la Carta a Dulcinea en el “libro de memoria” de Cardenio en lengua romance:

CARTA DE DON QUIJOTE A DULCINEA DEL TOBOSO

Soberana y alta señora:

El ferido de punta de ausencia y el llagado de las telas del corazón, dulcísimo Dulcinea del Toboso, te envía la salud que él no tiene. Si tu hermosura me desprecia? Si tu valor no es en mi pro? Si tus desdenes son en mi afincamiento? maguer que yo sea asaz de sufrido, mal podré sostenerme en esta cuita, que, además de ser fuerte es muy duradera. Mi buen escudero Sancho te dará entera relación ¡oh bella ingrata, amada enemiga mía! Del modo que por tu causa quedo: si gustares de acorrerme, tuyo soy; y si no, haz lo que te viniere en gusto; que con acabar mi vida habré satisfecho á tu crueldad y á mi deseo.

Tuyo hasta la muerte,
EL CABALLERO DE LA TRISTE FIGURA

Tras los comentarios de Sancho, que habla de encaje, escribe la “cédula de pollinos”, que me parece que está desordenada, puesto que no tiene ni pies ni cabeza.

Antes, Don Quijote dice a Sancho Panza que Dulcinea es su amor platónico y la sitúa por encima de Elena, cuyo rapto dio origen a la Guerra de Troya, donde todos aprendimos la historia del Caballo de Troya, que es lo que parece esta carta: Un caballo de Troya que encierra algo en su interior. Además de Elena, la historia de la violación y suicidio de Lucrecia en la antigua Roma, terminó en un juramento de venganza contra el rey.

Pues con estas pistas, y la inmensa cantidad de ellas que nos da Cervantes a lo largo de la obra, vamos a tratar de descifrar este jeroglífico,

que no es el único de este libro de pasatiempos.

“*Soberana y alta señora*” además de otras muchas definiciones, podría estar referido a La República como amor platónico, mencionada esta República, al principio de cada una de las dos partes en que se compuso la obra.

“*El herido de punta de ausencia y el llagado de las telas del corazón*”, no tiene mucho sentido, salvo que aparte del despiste de Oriana y Beltenebros, la ausencia que es la nada, y la nada es un agujero que es mencionado en varias ocasiones a lo largo de la obra. El agujero es un bordado o un sastre que maneja la aguja. Ahora cobra mas sentido la primera mitad de la frase: El herido de punta de aguja, es un paño. “*Y el llagado de las telas del corazón*” es el sentimiento, es rasgarse las vestiduras, es mencionado en el romance espiritual del Entierro de Cristo: “la Virgen está rasgando las telas del corazón”; es la Pasión.

¡Es sorprendente! Es paño – la pasión: española pasión. Entonces ¿Quién es Dulcinea? Un personaje que no aparece sino en el pensamiento de Don Quijote y que Sancho inventa a base de mentiras. Parece que lo razonable es ir a buscarla al Toboso como hacen Sancho y Don Quijote en el capítulo X de la segunda parte y ahí es donde Cervantes nos la “deja ver” con mucha sutileza y no en la mentira de Sancho.

Pues iremos mas tarde al Toboso y ahora seguimos con la Carta, donde “te envía la salud que el no tiene”, que no es otra cosa que mandar saludos, pero claro, en el caso particular de Don Quijote, que lo que parece tener es locura, debe enviarte cordura o recuerdos.

Después aparecen tres interrogantes: “*Si tu fermosura me desprecia?*”, es justo lo que hace Marcela a Grisóstomo y a todos los pastores, resumiendo su desprecio en el capítulo XIV con varias frases como “*Quiérote por hermosa, hasme de amar aunque sea feo*”, podría ser el “amor feo” ¿Morfeo? El dios de los sueños.

“*Si tu valor no es en mi pro?*” Podría llevarnos al prólogo donde aparece el primer latín: la libertad no se vende por todo el oro del mundo, y es la primera ocasión en la que aparece la palabra “memoria”, que va apareciendo durante toda la obra, y estando ahora en el “libro de memoria”. Entonces nos quiere decir, que no hay oro, o libertad, o que sigue esperando. No sé a que valor se refiere.

“*Si tus desdenes son en mi afincamiento?*” Esto es un destierro o un cautiverio. En el capítulo XXVII, fin de esta tercera parte, Cardenio se aparece al cura y barbero con “*¿Quien menoscaba mis bienes?, desdenes...*” y en toda esa copla, aparecen palabras que encajan en esta

carta a Dulcinea, como si nos sirviera de apoyo.

“Maguer que yo sea asaz de sufrido”, aunque yo sea muy paciente.

“Mal podré sostenerme en esta cuita, que, además de ser fuerte, es muy duradera”. En esta desgracia o en esta pena o quizá en la estacada. Fuerte, ¿Cómo el jade? Y ¿Duradera como la madera? Podría quedar compuesta esta frase como: en estaca-jade-madera. Realmente encaja como la celada de encaje.

A partir de aquí, se refiere a lo que diga Sancho, a la pesadez de la invisible Dulcinea y al final de la vida.

La firma en la que tanto viene insistiendo, queda modificada entre el repetidamente mencionado *“vuestro hasta la muerte”*, para quedar en *“tuyo hasta la muerte”*. Pues bien, si seguimos lo que de la carta recuerda Sancho al Cura y al Barbero, se refiere al “llego y falto de sueño” por un lado y “la salud y la enfermedad”, palabras estas, utilizadas en la ceremonia del Sacramento del matrimonio. Todo esto lo decía para trasladar la “carta a su tiempo”, algo en lo que insistía Don Quijote, así como el tipo de persona que sería capaz de trasladarla.

Pues entonces, el “tuyo hasta la muerte” de esta burla, también podría ser: “hasta que la muerte nos separe”. Tu y yo, quedamos separados con la muerte y ante la insistencia de Don Quijote de la innecesaria firma, el único que firma como “Yo”, es el Rey: “Yo el Rey”. Hemos abierto toda una caja de sorpresas en el librito de memoria, pero seguimos sin saber quien es Dulcinea, por lo que es el momento de ponerse en camino hacia el Toboso, la gran ciudad en la que todo el mundo duerme cuando nuestros protagonistas aparecen en los capítulos IX y X de la segunda parte, excepto un forastero. Aquí observamos lo ingenioso y sutil de Cervantes y como declara a la invisible Dulcinea, advirtiéndonos antes que “la verdad siempre anda sobre la mentira, como el aceite sobre el agua”, en referencia a la mentira de Sancho, que es lo que nos hace ver durante todo el capítulo y pide a su señora que se deje ver de su cautivo caballero. Pues bien, cuando advierte a Sancho, *“Ten memoria y no se te pase della como te recibe”*, aparece una arenga en la que esconde *“y si está en pie, mírala...”* La siesta, la mujer de mis sueños, mírala. Pues insiste en el mismo capítulo en *“y para ser blanco y terreno donde tomen la mira y asiesten las flechas de la mala fortuna”*. Toda la obra tiene algo en torno al sueño, a la noche y sin embargo Don Quijote tiene a Dulcinea como el amor platónico, el sueño de Platón, la señora de sus mas escondidos pensamientos. Pero esto nos hace volver a buscar al sabio encantador, que en el engaño de la sobrina, “dejó hecho el mal en aquella casa que después se vería”. Su nombre termina en Ton, y nunca mas se supo. Pues el truco está en la siguiente frase de Don Quijote:

“Así es”. Entonces el sabio enemigo al que tiene que vencer es Asiestón o Siestón. Nada queda en el aire en esta obra de Cervantes en la que el escritor ejerce un juego de estrategia con la lanza y la pluma, en batalla con el lector que debe guiarse por “su memoria e imaginación”.

Pues intentando traducir o descifrar la Carta a Dulcinea que quedó en el Caballo de Troya, quedaría algo aproximado a:

La República

Española pasión, riquísima siesta, te recuerda a Morfeo, esperando, me des tierra, con paciencia en esta caja de madera. ¡Oh pesadilla! Quedo a tu merced, que con fiambre, saciaré tu venganza. Así sea.

Yo el Rey EL CABALLERO DE LA TRISTE FIGURA

Esta tercera parte, que comienza en el capítulo XV, el de los yangüeses, arranca con la hora de la siesta que “*rigurosamente comenzaba ya a entrar*” y con todo, queda por dar el sentido a la cédula de pollinos, que queda en el aire y que provoca uno de los errores del libro en cuanto a las primeras impresiones que se hicieron. “*Tres de cinco que dejé en casa*”. Suena rarísimo y queda muy difuso por lo que hay que ordenar este pasatiempos y seguir buscando respuesta a las adivinanzas con las que Cervantes reta constantemente a sus lectores, aunque la mayoría no lo vean.

Con la respuesta a la carta de Dulcinea, Don Quijote que según Sancho aspira a ser emperador, ¿lo consigue? Y además, necesita la respuesta de la carta, para quedar como loco o cuerdo ante el lector. Hay que seguir al pie de la letra al ingenioso escritor de “*la verdad mas disimulada que jamás pudiera imaginarse*”. Hay que seguir en la pelea con Cervantes mediante el sistema de ensayo y error.